

Los Italianos en la Sociedad Peruana. Una Visión Histórica

Giovanni Bonfiglio

Lima, s/edit.

Los Italianos en la Sociedad Peruana (*) de Giovanni Bonfiglio es un nuevo pero muy diferente libro sobre estos inmigrantes. En lo fundamental son tres aspectos lo que lo hace positivamente distinto. Lo primero son las fuentes a las que ha recurrido; lo segundo se refiere al tratamiento metodológico del material que ha reunido; y lo tercero son las explicaciones que ofrece. Claro que, estos dos últimos son más sustanciales que el primero.

Bonfiglio ha reunido información de primera mano sobre los migrantes italianos (mayormente fueron de Génova, insiste con frecuencia) tanto de fuentes orales como las documentales escritas de archivo peruanas e italianas (él viajó con este objetivo a Italia e inevitablemente a lo que fue la antigua República de Liguria).

Todo este material, seguramente desde inicios de su investigación, ha tenido direccionalidad. Esto quiere decir que ha habido planteamientos y preguntas que previamente se ha hecho a partir de conocimientos reunidos desde comienzos de sus indagaciones. Uno tiene la sensación que nada ha sido hecho al azar, con despilfarros, ni con técnicas inconvenientes. Seguramente ha sido así en tanto las averiguaciones que realiza sobre sus paisanos no son recientes, él mismo ya tenía desde antes alguna publicación sobre el tema, sin contar las frecuentes charlas, conferencias y eventos en los que lo hemos visto y compartido.

(*) BONFIGLIO, Giovanni. *Los Italianos en la Sociedad Peruana. Una Visión Histórica.* s/edit., Lima, 1993.

Las explicaciones que ofrece se deducen por ellas mismas y ocurre tras cada instante (o página) donde va dejando un cuadro, un ejemplo, hasta un mapa y lo más frecuente en la lógica del discurso que vierte. Lo importante, y esta es manera conveniente que lo aleja de cualquier otro libro sobre italianos, es que los migrantes italianos son el elemento social sobre el cual, y al margen de ellos, por supuesto, actúan muchas variables que son consideradas por Bonfiglio. Incluso al punto de ejemplificar con cortas biografías para dar explicaciones que no queden constreñidas a las condicionantes estructurales, de esta manera los italianos cobran vida tangible. Digamos, por ejemplo, que los genoveses hicieron dinero en Perú pues tenían tras ellos no pocas experiencias que les permitían y los hacían potencialmente triunfadores en la sociedad peruana que los recepcionaba y que por entonces se encontraba en el auge económico guanero que, al mismo tiempo, atraía a muchos otros inmigrantes extranjeros y que requería trabajadores en mayores cantidades que antes y por ello se atrajo a miles de chilenos y se “importo” a varias decenas de miles de chinos culíes. Y ocurrió esto con genoveses porque siempre, desde la Colonia, fueron ellos, y no otros italianos, los que principalmente migraron a tierras peruanas.

Sobre quien hace este comentario.

Se me permitirá en seguida hacer algunas referencias personales. Mis intereses, inquietudes y obsesiones investigatoria se encuentran centradas desde hace más de quince años a los chinos que migraron al Perú, con más precisión, con aquellos que llegaron o fueron “importados” el siglo pasado y al igual que los italianos, se trata de poblaciones inmigrantes cuyos mayores volúmenes casi llegan en los mismos períodos históricos, por este motivo la lectura que he realizado sobre la obra del autor que comentamos, está condicionada por el tipo de lector que soy en el sentido de tener no poco tiempo transcurrido sobre un problema investigatorio similar al autor de “*Los Italianos...*”.

He leído el libro y casi en todo el trayecto de pasar las líneas escritas de esas 320 páginas ante mis ojos inevitablemente y sin poder controlarlo he estado haciendo comparaciones antes que algún tipo de reparo o crítica. Con este libro he aprendido a hacer lo que no he avanzado en mis propias investigaciones y he cotejado a los chinos junto con los italianos y ello me ha ayudado a comprender más a la sociedad peruana del siglo pasado y de las primeras décadas del XX. A mi pesar he concluido que hay partes de la historia de los chinos que no podré hacer jamás como lo ha hecho Bonfiglio con los italianos.

Sobre quien ha escrito el libro y el entorno que lo formó.

Los Italianos en la Sociedad Peruana es, a nadie le quepa duda, una obra difícil de superar. Para lograrlo tendrían que sucederse nuevamente las circunstancias que produjeron intelectuales de la generación a la que pertenece Giovanni. Este es un asunto que hay que tomar en cuenta, y que está más allá de la actitud poco conveniente del fácil elogio. Un libro es también un producto del trabajo intelectual que representa sus circunstancias históricas.

En la década de los 70 y 80 teníamos un país que debía ser transformado pues buena parte de los años 60 habían sido convulsionados por todo tipo de movilizaciones populares. Sectores sociales medios urbanos se sensibilizaron ante todas estas circunstancias y con decisión, sacrificio y entrega y a través de la militancia política adhieren a las causas populares, a las teorías y a las profesiones que podían ayudar a comprenderlas y que de esta manera pudieran accederse a la inauguración de una sociedad mejor para ellas. Como la sociedad peruana en su conjunto era cuestionada, el conocerla se convirtió en una obligación. Por esos años surgen multitud de nuevos temas que se investigan y aparece un desarrollo mayor de casi todas las disciplinas sociales.

Por lo demás, el marco general de la orientación de lo que debía hacerse estaba decidido desde mucho antes. Por esas décadas no se dudaba que el Mundo se dirigía hacia el socialismo y que en el caso del Perú ello tenía que llegar en algún momento. Equivocados o no ese fue el espíritu que se vivió en las aulas universitarias de muchos de nuestros centros de estudios superiores, nacionales y particulares, y también en la Pontificia Universidad Católica donde estudió el autor de la obra que comentamos.

De esta manera es que también surge o adquiere un contenido distinto el tema sobre investigaciones de las llamadas “minorías étnicas” -denominación no bien considerada en la actualidad- asunto que iba unido junto con un despertar de la consciencia sobre la particular indiosincracia de los integrantes o descendientes de estas minorías. En esos años decíamos que lo que trabajábamos era “la historia de la gente sin historia”. Y en un seminario que realizamos al respecto pusimos el sello de “poblaciones inmigrantes” en la idea de buscar una categoría más precisa en tanto que como minorías se ha designado indistintamente a aquellos grupos nativos selváticos y a grupos extranjeros que inmigraron a Perú. Y como resultado de todo ese período pasado, los maravillosos y militantes años 70, que dio un tipo de intelectual y que condujo a que surgieran ciertos temas, es que tenemos una obra como la de Bonfiglio.

Italianos y chinos: situaciones similares, paralelas, disímiles y a veces sucedáneas.

Inicialmente me referí a la cantidad de situaciones paralelas y fenómenos similares que se perciben en la historia de los chinos e italianos. Pero también hay las disímiles con sus consecuencias adicionales. De todas estas últimas una es fundamental y tiene sus repercusiones. Mientras que en la historia de los italianos el mayor volumen de ellos arriba a nuestras costas de manera voluntaria y casi sin que hubiera en su lugar de origen muy acentuados factores expulsantes; entre los chinos culíes, mayormente venidos de la provincia sureña china de Kwantún, la década de los años cuarenta representa un momento de aguda desestructuración social tanto como consecuencia de contradicciones internas como por las repercusiones que tuvo la penetración violenta de las potencias europeas, particularmente la de los ingleses. Mientras que los italianos toman los barcos como marinos llevando alguna mercadería llamada *pacotilla* que les permitirá obtener posteriormente y casi de inmediato algún capital inicial y de esta manera convertirse en el Perú en migrantes voluntarios; los chinos culíes en China son engañados y hasta obligados a subir a barcos denominados *infiernos flotantes* en los cuales se producen amotinamientos increíbles como muestra de su negativa a ser trasladados y a continuación, ya en el Perú, son tratados como esclavos en haciendas, islas guaneras y en donde trabajaron. En suma, han sido diferentes las motivaciones y las razones de las emigraciones y la ubicación social dentro de la estructura de clases de la sociedad peruana de chinos e italianos. Por tanto, a pesar que hubo algunas poquísimas muestras de una falta de aprecio de parte de los sectores pudientes por los italianos estos ascienden socialmente; estas muestras de desafecto, desconsideración y hasta racismo fueron generalizados con los chinos. Esto es lo que decide que los italianos ingresen a la sociedad oficial hasta en los estratos más altos y también en los cultos, y que por el contrario los chinos conformen una sociedad paralela con todo un mundo particular y hasta con su propia estratificación social que sólo se ha mezclado con los estratos bajos de la sociedad hegemónica-oficial. Irónicamente y a pesar de estas facilidades para unos y dificultades para otros la continuidad de las corrientes migratorias son lo contrario de lo que se hubiera supuesto: luego de la gran afluencia de italianos el siglo pasado y los deseos del Estado peruano por acentuar este tipo de migración de europeos ellos no acuden más a este llamado y esa corriente disminuye. Sucedió todo lo contrario con los chinos: a pesar de no ser deseados por amplios sectores sociales, luego de los años de mayor caudal inmigratorio si bien no se supera por lo menos quedó abierta una brecha por la que de manera permanente, con autorización o de manera clandestina, los chinos han seguido llegando, aún ocurre, al Perú. Parte de esta ironía es que miles de chinos que llegan en los años de mayor caudal lo hacen en barcos cuyos propietarios eran italianos o alquilados por ellos (Pratolongo, Figari, Canevaro). Es decir, unos inmigrantes se benefician con la inmigración forzada de otros.

Pero a pesar de estas diferencias y situaciones irónicas ambos grupos de inmigrantes dieron sorprendentes muestras de pujanza y debemos reconocer el inmenso aporte que brindaron a la economía y a la sociedad peruanas de entonces y de ahora. Y es aquí donde encontramos la mayor cantidad de situaciones similares, paralelas y a veces sucedáneas.

Cuando Bonfiglio escribe que el fenómeno de la migración italiana mayormente es un fenómeno costeño; cuando indica la intensa presencia de italianos en el comercio menudo y a continuación se percibe a algunos de ellos con no poco capital; cuando dice que la mayor cantidad de inmigrantes fueron hombres y que esto condujo a relaciones matrimoniales con peruanas de todas las razas; cuando se refiere a que los inmigrantes *bachiches* del siglo XIX fueron base para la continuación sucedánea aunque en menor medida de las migraciones de italianos; cuando indica que los italianos crean sus instituciones étnicas, hacen política, tienen periódicos, requieren y se les permite agencias consulares y retoman sus potajes; cuando se refiere a cómo costumbres italianas se han introducido en nuestras costumbres incluyendo potajes; cuando se lea que en algunas ocasiones las tiendas de italianos fueron saqueadas por las turbas; cuando en su diario contacto con los italianos los apellidos de ellos eran mal pronunciados hasta transformarlos totalmente por gente peruana; cuando lean y seguramente recuerden haber visto esa manera tan persistente de nuestros amigos bachiches por el ahorro menudo y persistente como gotas de agua inagotables; cuando lean constataciones censales de Bonfiglio donde muestra la tendencia a la acumulación de italianos en Lima; cuando nos indica éxitos económicos notables de italianos y la ubicación de ellos en niveles superiores económicos, tal como italianos que llegan a ser hacendados. Cuando lean todo esto simplemente cambien la palabra italiano por la de chino y acertarán.

Y no hay duda que estos fenómenos similares han sucedido en mayores dimensiones con los chinos simplemente porque numéricamente fueron en mayor cantidad en todas partes menos en el Callao. Si el total de europeos en el Perú el año 1876 fue un poco más de 18,000 personas, de las cuales 7,000 eran italianos, el número de chinos que presenta el censo de ese mismo año fue de 50,000.

Pero también indiquemos las desemejanzas. La principal, como se dijo, es que los italianos no fueron jamás como los chinos culíes semiesclavos que debieron trabajar obligatoriamente 8 años en las haciendas y lo hicieron en pésimas condiciones. Por esto mismo los chinos estuvieron envueltos en circunstancias traumáticas como levantamientos masivos y como reacciones violentas, en las que casi nunca se encuentra a los italianos. Y esa situación social diferente explica la reacción distinta que tuvieron ambos grupos poblacionales del extranjero durante la Guerra del Pacífico.

Hubo además algunas preferencias por colocarse en cierto tipo de actividad económica o social que tiene sus explicaciones. A los chinos jamás los encontramos en cantidad considerable en actividades marinas ni en minería; no están comprometidos en la vida política nacional (no conozco del siglo pasado ni de buena parte del actual, algún chino que haya ejercido el cargo de alcalde o simplemente de consejal).

En fin, las disimilitudes no son pocas y nos indican que tras uno y otros migrantes no sólo han obrado la ubicación y el trato que recibieron en la sociedad peruana sino que está presente todo el pasado histórico y cultural con el que arriban a estas tierras peruanas.

No pocos aciertos los de Bonfiglio

Bonfiglio acierta al hacernos conocer la situación no sólo de Italia sino la de Liguria al momento que se acentúa el proceso migratorio. El hace de esta manera una explicación que nos muestra como obvio los comportamientos posteriores de los migrantes. No sólo en cuanto a las decisiones o posibilidades de ubicación en la sociedad receptora, sino en cuanto a algo, igualmente, excelentemente obtenido, el desarrollo de las mentalidades y simpatías políticas de esos inmigrantes cuando ya están residiendo durante años en el Perú. Es un éxito de él mostrarnos las características muy particulares de esos italianos que vinieron a convivir con nosotros a la de la de otros italianos que fueron a vivir a otros lugares de América. Giovanni Bonfiglio metodológicamente se enrumba por sus circunstancias y sus pasados; y queriendo mostrar la profundidad de la presencia italiana en provincias realiza el estudio de casos regionales (Chincha, Ica, Tacna) aunque quizás hubiera sido conveniente que recurra a Huacho donde él creció y por ello conoce bien, o quizás otro lugar norteño.

Pero no hay que desesperarse por lo que hubiera podido hacer. Estamos seguros que Bonfiglio continuará con estos estudios.

Humberto Rodríguez Pastor
Lima, noviembre 1993